

así como al mundo de los abogados y el papel de los bancos españoles en aquel trasiego. Los clientes de Rivara, varios cientos de ciudadanos españoles, entre ellos muchos industriales, necesitados de unas divisas de las que el Estado español estaba canino, nos muestran un entramado social mucho más rico y abierto al exterior del que podíamos imaginar en la España de los últimos años de la autarquía.

El escándalo que estalló cuando los nombres de aquellos españoles y sus multas aparecieran publicados en el *Boletín Oficial del Estado*, permiten a Enrique Faes adentrarse también en los entresijos de la política española, cuando España trataba de incorporarse a los organismos económicos y financieros internacionales, mientras los falangistas decidieron tirarse al cuello de la banca suiza y de las finanzas ligadas al Opus Dei, y los «tecnócratas» trataban de convencer a Franco de la necesidad de un plan de apertura económica y estabilización. En medio de la campaña panfletaria de Falange y en pleno proceso contra los defraudadores, cuando las condenas por evasión de capitales se acercaban a las cuatrocientas y los recursos de los afectados saturaban el Tribunal Supremo de Contrabando y Defraudación, una constelación de diplomáticos y abogados ginebrinos y españoles intervenían en el proceso. Entonces se aprobó un cambio sustancial en la legislación española sobre la posesión de divisas y dejó de ser obligatorio declarar lo que se tenía en el extranjero, pero quedaron fuera de la amnistía los sometidos a diligencias.

Más allá de la tragedia personal de Georges Rivara, el «agente suizo» protagonista de este libro, doblemente condenado por una actuación que en su país era legal, Enrique Faes, un excelente historiador además de periodista y novelista nos atrapa en un libro magníficamente escrito, una verdadera novela negra, como decía al comienzo de esta reseña, y, al mismo tiempo un excelente libro de historia.

Mercedes Cabrera

Carlos MALAMUD

Golpe militar y dictadura en Argentina (1976-1983). Sur, paredón y después
Madrid, Catarata, 2026. 264 pp.

El 24 de marzo de este año se cumple medio siglo del golpe de Estado en Argentina y este libro nos recuerda lo mucho que hemos avanzado en la caracterización de ese período oscuro de la historia nacional, pero, también, nos invita a seguir cuestionando las distintas interpretaciones dadas al proceso. No es fácil articular un texto de estas características, prolijo en la estructura, rico en información, bien escrito y cuidadosamente argumentado. Compuesto por 13 capítulos y un epílogo, el libro se abre con una visión transnacional del golpe, inserto en el contexto regional y vinculado a los pronunciamientos que se produjeron en los países limítrofes. Y en ese despliegue de los acontecimientos más importantes del período nada sobra y muy poco falta. Desde los precedentes, la violencia de las organizaciones armadas y de las paramilitares, el papel de la Iglesia hasta las luchas internas por el poder o los conflictos territoriales pasando por el entramado burocrático que permitió llevar a cabo la feroz represión, nada que fuera de estas páginas. Tal vez, y solo como sugerencia, dado que el autor reside en España, la dimensión internacional de la dictadura se podría completar con los contactos militares y con la tupida y poderosa red que tejieron las derechas —gracias al exilio de Perón— a un lado y otro del océano y que permite entender la importancia que Madrid tuvo para el diseño de la política represiva en el exterior.

Rico en información y bien escrito, con un manejo de la recursividad narrativa digno de mención en un trabajo académico. Al estar organizados los capítulos temáticamente, el autor tiene que volver sobre acontecimientos ya señalados o descritos y ese regreso, a veces,

puede resultar farragoso o cansino. No es este el caso. El autor maneja ese registro de manera notable lo que hace que el texto se deje leer de manera fluida y sin tropiezos. Por último, hay un cuidado notable en la argumentación. Aún no estando de acuerdo con varios de los razonamientos que plantea, o precisamente por eso, me parece destacable la honestidad en las propuestas que en ningún momento esconden una clara posición política e ideológica: la de un liberal, defensor de la democracia como él mismo señala citando a José Mujica, el que fuera presidente de Uruguay. Es este un libro en estéreo, si se me permite la expresión, dirigido a dos públicos distintos. Sin duda al español, ahí están las comparaciones —a mi juicio discutibles— entre los grupos armados y ETA o las traducciones al español peninsular de algunas palabras que son casi emblemas de la educación sentimental de todo argentino/a (hotel alojamiento, solicitada...). Pero también, indirectamente está dirigido al público argentino, destinatario más que señalado de esa invitación al debate, a no dar nada por supuesto, a desnaturalizar eso que el tiempo y las hegemonías han sacralizado. Y eso se lee y se percibe en la cantidad de veces que en el texto se justifica esta posición provocadora dejando clara la condena a la dictadura, señalando que no fue un proceso contra la guerrilla —diezmada ya en diciembre de 1976— sino un intento de refundar la nación. Como si se temiera que el cuestionamiento de ciertas certezas o de ciertos consensos en torno a los derechos humanos —que, dicho sea de paso, tanto costó construir— pudiera confundir al lector y hacerlo pensar que se trata de un libro de blanqueamiento de aquella época siniestra.

El libro es sobre todo una invitación a discutir cómo incorporamos la historia y la memoria del pasado, de ese pasado traumático, en nuestro presente. Cómo nos situamos respecto al golpe de Estado y la dictadura, con ese

legado de violencia y terror que dejó a su paso. Y el profesor Malamud propone dos posibles estrategias: por un lado, utilizar la historia, el conocimiento histórico como guía; por otro, cuestionar lo que ha sido en estos cuarenta años los pilares de ese consenso social sobre lo acontecido, impulsados por los distintos organismos de derechos humanos. Dicho así no podría estar más de acuerdo, pero con algunas precisiones. El saber historiográfico, ese que se deriva del análisis de las fuentes y que permite construir relatos sobre lo acontecido es, sin duda, un aporte, pero, limitado. La interpretación historiográfica está ella misma atravesada por la historicidad y por las distintas posiciones políticas. Ni siquiera podemos argumentar o apelar a algo así como «un consenso historiográfico» sobre problemas históricos. Son consensos provisionales, y más bien deberíamos hablar de hegemonías que no siempre tienen que ver con el peso de la evidencia. Por tanto, me parece que querer utilizar el conocimiento histórico en las disputas sobre nuestra relación con el pasado traumático no resuelve el problema. Esto no significa que no haya que escuchar a la historiografía que aporta complejidad y tiene esa capacidad para desnaturalizar casi cualquier certeza. Pero de la misma manera que debemos atender a la memoria, a los relatos de la experiencia colectiva. Es difícil traducir con cifras el horror de la represión, pero, como somos sujetos y tenemos esa capacidad intersubjetiva, un testimonio o las narrativas de un grupo pueden acercarnos a ese trance y a muchos otros y llevarnos a entender, más allá de la crónica, cómo se vivió el miedo. En el libro el autor habla de una segunda estrategia, la de cuestionar algunos pilares que han ido construyendo ese consenso sobre la dictadura —el conocido *Nunca Más*—, a saber: su caracterización (militar propone el libro o cívico militar eclesiástica, dispusieron los organismos de derechos humanos); si fue o no

un genocidio y, por último, la cifra de 30.000 desaparecidos. No tengo espacio en este breve comentario para entrar más a fondo en el tema, solo señalar que creo que hay fundadas razones (que no verdades) para mantener esos pilares del consenso. Razones de índole historiográfica y razones políticas. Me parece que lo que puede ser loable y válido para el debate intelectual –y que yo he defendido en escritos y foros como la desacralización de la memoria o la politización de las víctimas– no siempre lo es en la arena política. Estamos atravesando un período de avance –en algunos casos de instalación– de las extremas derechas: ¿es este el momento oportuno para desafiar esa costosa hegemonía? ¿Realmente creemos que el negacionismo va a recular si descubren que no fueron 30.000 sino 31.500? En todo caso todos sabemos quiénes son los únicos que saben cuál es la cifra exacta de detenidos desaparecidos y que eso implica la apertura de los archivos de la represión.

Ya para cerrar, este libro provocador e irreverente generará debate. Los libros son como botellas al mar conteniendo un mensaje. Es difícil decir cuál va a ser su futuro pero esto me recuerda una anécdota sobre el cuento perdido de Rodolfo Walsh, escritor, periodista, oficial de inteligencia de Montoneros y a día de hoy detenido desaparecido, quien en un relato secuestrado por los militares hablaba de Juan Duda, quien aprovechando una bajante del río decidió cruzar a caballo hacia la otra orilla y ante la insistente pregunta de sus colegas sobre si Duda había llegado o no al otro lado, la respuesta de Wash fue que lo importante, que lo realmente importante era que lo había intentado. Como este libro.

Marisa González de Oleaga

Lorenzo CASTRO MORAL

Terrorismo revolucionario en España: EL PCE (r) y los GRAPO

Madrid, Sílex, 2025. 365 pp.

La editorial Sílex ha publicado el último trabajo de Lorenzo Castro Moral, investigador que desde hace décadas ha centrado su labor en el estudio de la izquierda revolucionaria en España y del fenómeno del terrorismo de extrema izquierda. En este ámbito, Castro puede considerarse uno de los pioneros en el análisis de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), organización terrorista marxista-leninista de inspiración maoísta que, entre 1975 y 2006, asesinó a 93 personas y causó heridas a casi un centenar.

La obra, que ha sido financiada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo tiene su origen en la tesis doctoral defendida por el autor en el año 2000, que durante largo tiempo se ha consolidado como una referencia fundamental para los investigadores de este grupo terrorista. Su publicación ahora como monografía refuerza su condición de contribución académica de primer orden para el estudio de las organizaciones revolucionarias de extrema izquierda en general y de los GRAPO en particular, activas en España durante los últimos años del franquismo y el proceso de transición a la democracia. Más allá del relato cronológico de su actividad terrorista, el autor presenta las raíces ideológicas, los mecanismos de radicalización y las lógicas internas que hicieron posible una trayectoria criminal tan prolongada en el tiempo.

Desde el punto de vista estructural, el libro se articula en seis capítulos en los que el autor aborda de manera sistemática los orígenes políticos e ideológicos del Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r), y de los GRAPO, remontándose a su antecedente inmediato, la Organización de Marxistas-Leninistas de España (OMLE). En los tres primeros capítulos,